

# ***Una maestra republicana: el viejo futuro de Julia Vigre (1916-2008), Sonsoles San Román. Madrid: Antonio Machado, 2015.***

Capitolina Díaz

**Universidad de Valencia. Departamento de Sociología y Antropología Social**

capitolina.dm@gmail.com

## **EL LIBRO**

Julia Vigre (1916-2008) fue una activista, una maestra y una mujer represaliada que luchó en defensa de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y cuya vida constituye, en palabras de Sonsoles San Román, una “fascinante historia de retos, alegrías, sufrimientos, derrotas, soledad, silencio, nostalgia, amor, lucha en defensa de la cultura, de la mujer”. A través del testimonio directo de la maestra republicana y de su hermano Alfonso y compañeros suyos (Ernesto Morales, de la Escuela Normal; Carmen Arrojo, apresada con ella en Alicante en 1939), la autora presenta el periodo convulso en el que Julia Vigre creció, se formó y ejerció su profesión repasando al tiempo la historia de la educación en España. En palabras de la autora, este libro “pretende rendir homenaje a una maestra republicana” y a la vez “recordar y valorar el esfuerzo de la República por mejorar la cultura en general y, especialmente, la educación en España”, pues “nuestra protagonista nos va a traer las claves del cambio, el conflicto social y político que ha experimentado el sistema educativo en España desde 1931”. Nos muestra en esta biografía cómo los ideales de Julia Vigre son los que “han dirigido la política educativa en momentos clave del siglo xx”, en concreto con las reformas emprendidas por el gobierno de Manuel Azaña durante el bienio republicano-socialista, a saber “dignificar la escuela pública, estudiar en régimen de coeducación, conseguir igualdad entre hombres y mujeres”, y las proyectadas pero nunca llevadas a la práctica por el Frente Popular en 1936. Busca así la autora una continuidad entre el pasado y el presente, esto es, entre los ideales educativos de Julia Vigre

y la “Estrategia Educación y Formación 2020, [que] consiste en investigar la orientación educativa y profesional como clave para reducir el abandono educativo temprano y contribuir, así, al desarrollo económico y social de España y Europa”. “Sus ideales son completamente actuales”, de ahí el “viejo futuro” del título de la biografía.

## **LA MAESTRA**

Julia Vigre nació en el seno de una familia reformista y socialdemócrata, del ala más moderada del Partido Socialista. Hija mayor de un carnicero y un ama de casa, fue educada en valores laicos a través de los cuales desarrolló su “interés por lo público y la política”. Desde niños, ella y sus hermanos participaron en las actividades del Partido. Así, de los cinco a los quince años Julia Vigre perteneció a la sección infantil de Salud y Cultura, de los dieciséis a los veinte a las Juventudes Socialistas y a los veintiuno ingresó en el Partido. En su novelación de los hechos, la autora nos muestra a una maestra niña solidaria con los que sufrían la injusticia social y aprendiendo de los lazos de solidaridad y la ayuda mutua que observaba en la convivencia de su familia y del barrio obrero en el que vivía.

Cuando se proclamó la Segunda República, Julia Vigre tenía quince años y cursaba los estudios de maestra por el Plan de Estudios de Magisterio de 1914. El segundo año cambió a un Plan de Estudios modificado por la República, que siguiendo el Plan Profesional de 1931 incluía cambios en los contenidos, regulaba la coeducación y se alejaba de los métodos memorísticos; sustituyó además

las oposiciones por preparación profesional y orientación pedagógica de los candidatos a cargo del Ministerio durante un periodo de tres meses en el cual asistían a clases prácticas impartidas por maestros, inspectores o profesorado normalista, realizaban prácticas pedagógicas en las escuelas primarias y recibían lecciones de orientación en las Universidades. Enseñaban en ese nuevo plan autoridades como José Ortega y Gasset, Luis de Zulueta, Rufino Blanco, Concepción Saiz Otero o Magdalena de Santiago Fuentes, y profesoras de diferentes ideologías como Dolores Cebrián y Micaela Díaz Rabaneda. En octubre de 1934 con 18 años obtuvo la certificación académica personal de la Escuela Normal de Magisterio Primario de Madrid. En 1935 fue destinada durante seis meses a Valdilecha (Madrid), donde trabajó como interina hasta 1936, y luego continuó con su trabajo de maestra en otros dos colegios de Madrid: *Rosalía de Castro* y un colegio en la calle Don Ramón de la Cruz.

Además de ser miembro de las Juventudes Socialistas, entre 1931 y 1933 se unió a otras asociaciones a favor de la mujer y de la educación pública y en 1934 se afilió a la UGT-FETE. Para protestar contra los acontecimientos sucedidos en 1934 Julia Vigre participó activamente en las asociaciones feministas, cuya actividad a partir de entonces empieza a incrementarse. Fue responsable de la revista de labor divulgativa, asistencial y propagandista de la Unión de Muchachas, órgano de las Juventudes Socialistas de España, y en 1936 fue elegida por el Partido Socialista de Madrid como representante de la Agrupación de Mujeres Antifascistas. Formó parte del Comité Provincial de Mujeres Antifranquistas en representación del PSOE y se incorporó al Comité Provincial de Abastos. Fue la encargada de recibir a una delegación de la Unión de Muchachas de París, que viajó a Madrid para ayudar a las niñas y a los niños con 150 000 latas de leche. Además fue secretaria del Círculo de la Latina y colaboró con el Ministerio de Instrucción Pública organizando las colonias escolares de Tarragona, ocasión que aprovechó para evacuar a sus tres hermanos pequeños Mari, Margarita y Alfonso, que fueron trasladados a Cataluña cuando el frente de guerra se encontró ya próximo a su vivienda familiar.

Al final de la guerra civil fue detenida en Alicante junto a otros 15 000 hombres y mujeres. Ingresó en la prisión de Ventas en junio de 1939, donde permaneció un año y medio. Fue condenada a ocho años y un día de inhabilitación especial por pertenecer a la Unión de Muchachas Antifascistas y a la FETE y por haber desarrollado propaganda revolucionaria. La sentencia la condenaba a no ejercer su profesión y la dejaba en libertad aunque debía continuar recluida pues seguía encausada. En junio de 1940, se le comunicó la sentencia de doce años y un día de reclusión menor, que implicaba el embargo de todos sus bienes económicos y la sometía al proceso de depuración como funcionaria docente. En la cárcel de Ventas sufrió de inmensa hambre y hacinamiento; ocupaba su tiempo en realizar actividades lúdicas y educativas para ayudar a subir el ánimo y alfabetizar a las presas. Desde el primer tiempo de reclusión empezó a entrar en contacto con compañeras de UGT, de las Juventudes y del Partido Socialista, formó un comité con las respectivas delegadas de compañías y estuvo colaborando en la tramitación de la conmutación de diversas penas de muerte. En 1940 fue trasladada al penal de Ávila, donde en 1942, tras petición suya para tratar de rebajar su pena, consiguió ser nombrada maestra de la prisión y en 1943 quedó en libertad condicional tras haber permanecido tres años, seis meses y veintiocho días en la cárcel. Desde ese momento, trabajó como una de las dirigentes de la primera clandestinidad del PSOE hasta ser detenida por ello en 1945 y encarcelada de nuevo en Ventas y después en Segovia. Una huelga de hambre de siete días junto con otras presas la llevó trasladada a la prisión de Amorebieta, en el País Vasco, terminando este segundo presidio en Segovia, de donde quedó libre en 1947.

Durante los años 50 Julia Vigre siguió perteneciendo a UGT-FETE y trabajando en la clandestinidad para construir la democracia. En 1977 se presentó como candidata con Carlota Bustelo (primera directora del Instituto de la Mujer de España) en la Candidatura a las primeras elecciones del PSOE encabezadas por Felipe González. Por fin en 1961 fue rehabilitada y comenzó a ejercer de nuevo su profesión en Duratón (Segovia). Luchó por conseguir el reconocimiento de sus derechos profesiona-

les y su antigüedad y en 1964 pudo trasladarse a un núcleo urbano mayor: Cifuentes (Guadalajara), donde trabajó como directora hasta 1975. Se jubiló en el colegio “Día de la Victoria-Primer de abril” en 1983. Hasta su muerte en 2008 recibió numerosos premios y reconocimientos por toda una vida de lucha, como han sido la Cruz de Alfonso X “El Sabio” (1988), el II Premio José Prats (2000), el nombramiento como presidenta de honor de FETE-UGT y de la Organización Socialista de La latina (2001), la inauguración de una *Escuela de Verano Julia Vigue* (2012) o el II Premio de la Plataforma Estatal por la Enseñanza Pública en reconocimiento a su lucha por la defensa de la educación (2013).

Sonsoles San Román nos presenta el retrato de una mujer socialista moderada totalmente comprometida ética y políticamente con su profesión, con su condición de mujer y con su tiempo. Así lo resume ella: “[Julia Vigue] defendió las metodologías participativas con el fin de despertar el interés en el alumnado, ofrecer como profesional de la educación la opción de crecer como personas con derechos para elegir su futuro, independientemente de la clase social y el género.” Vemos en este retrato a una mujer muy luchadora y con una gran fortaleza que le permitió no únicamente salir adelante en momentos muy difíciles sino no perder nunca el entusiasmo ni abandonar aquellas causas en las que siempre creyó: la calidad de la enseñanza, la dignidad de los profesionales de la educación y el resto de trabajadores, y la igualdad entre los hombres y las mujeres. Los poemas de Julia Vigue que la autora reproduce en el libro para acompañar su investigación son el mejor testimonio de dicha fortaleza.

## VALORACIÓN FINAL DEL LIBRO

“Mis colegas, sociólogos y sociólogas, se han sorprendido al ver el tiempo que dedicaba en escribir una biografía. Es de suponer que como socióloga me interese algo más que el individuo.

¿Cómo coloco lo que he aprendido en este libro? ¿Para qué me ha servido? ¿Cuál es la contribución a la sociología?” La autora se hace estas preguntas, pero sabemos que son retóricas ya que

su repaso de la evolución de los estudios de Magisterio en los años de la Segunda República y a través de los hechos históricos que narra, hace una valoración de los progresos y los retrocesos en la enseñanza antes y después de la Guerra Civil y con la llegada de la transición democrática. Contribuye así a la sociología de la educación, añadiendo una nueva faceta a su historia. Se propone Sonsoles San Román “buscar estructuras simbólicas dentro del proceso histórico.” Su intención es revivir los ideales educativos de la Segunda República que buscaban alcanzar la igualdad de clase y de género y mostrar cómo ese “*viejo futuro*” del título de su libro “esconde las claves del periodo en que se forma nuestra maestra”.

Cuenta la autora en su prólogo que decidió investigar sobre la vida de Julia Vigue y escribir esta biografía novelada motivada por sus propios recuerdos de infancia y, en especial, por el homenaje a las maestras republicanas que se celebró en 2012 en la Biblioteca Nacional, cuando un asistente, Alfonso Vigue, hermano de Julia, hizo una lectura espontánea de poemas de la maestra escritos desde la cárcel. Declara San Román que escribe fiel a su ética y compromiso profesional, “desde una posición comprometida con la educación” y que pueden encontrarse en su libro “conexiones entre educación, política, economía, religión y cultura en un país marcado por su historia de avances y retrocesos producidos por profundos socavones de silencio y miedo que han marcado la forma de pensar de muchas generaciones.” El estilo novelado de la biografía retrata el ambiente de los distintos momentos históricos y los cambios en España con el suceder de los acontecimientos políticos; así, nos habla del hambre, la pobreza, la falta de recursos, la ocupación y la desocupación laboral, el urbanismo, la moda, la música y los espectáculos o el fenómeno de la emigración. Acompaña su relato de dibujos y poemas de Julia Vigue realizados en la cárcel y una vez recuperada su libertad y de numerosas fotografías de familiares y amigos desde su juventud hasta la vejez. En el texto y en dos completos anexos se incluyen además el poema dedicatoria de un compañero de Alcorcón, Pablo Vázquez, cartas, documentos jurídicos relacionados con el proceso penal de Julia Vigue, así como diplomas,

certificados y otros documentos acreditativos de los premios y reconocimientos por su trayectoria vital. Componen la bibliografía obras de referencia dedicadas a la historia de la educación y a la lucha feminista en el periodo estudiado además de estudios sociológicos y obras histórico-políticas sobre episodios destacados de la Segunda República, la Guerra Civil, el Franquismo, la Transición y el primer tiempo de la Democracia española.

Hay que agradecer a la autora que, al novelar una historia de vida, haya encontrado una forma novedosa de transmitir a las nuevas generaciones un modelo de maestra, de feminista, de luchadora por las libertades ciudadanas. San Román ha rescatado a una de las muchas mujeres invisibilizadas, por ser mujer y por luchar por la libertad. Quedan aún muchas otras por descubrir. Ojalá la propia autora prosiga con otras mujeres y cree además una escuela que sitúe a las feministas históri-

cas en el lugar que les ha sido hurtado por quienes hasta ahora han escrito sobre nuestro pasado.

En resumen, Sonsoles San Román nos describe un modelo de maestra y un modelo de transformación pedagógica. Muestra como modélica a una maestra que además del compromiso con su profesión y con los avances pedagógicos, tiene un compromiso social y de género tan notables que a pesar de que le hicieron perder temporalmente su libertad y su licencia docente, siguió defendiéndolos hasta el final de sus días. Describe también la autora un modelo pedagógico inusualmente avanzado para el atrasado país en el que intenta implantarse, así como las coincidencias con ciertos aspectos del modelo que trata de imponerse en nuestros días. Siempre es de agradecer que se pongan de relieve mujeres notables que nos han precedido y más aún cuando algunos de sus valores más destacables escasean en nuestros días.